

# ÍNDICE GENERAL

DE LAS

Rev  $\frac{409}{11}$

MATERIAS PUBLICADAS

EN LA REVISTA

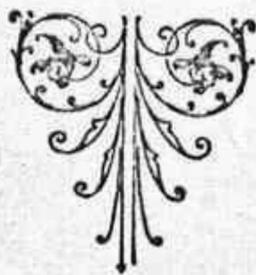
## “LA BASILICA TERESIANA,”

---

### TOMO III

(SEGUNDA ÉPOCA)

(LO FORMAN LOS NÚMEROS DE 15 DE ENERO  
Á 15 DE DICIEMBRE DE 1908)





# I.--ARTÍCULOS EN PROSA

## AUTORES

## TÍTULOS DE LOS ASUNTOS

## PÁGINAS

<b>S. A. R. la Infanta D.<sup>a</sup> Paz de Borbón...</b>	De mi vida.— Impresiones.....	1
»	Id. ....	65
»	Id. ....	99
»	Id. ....	169
»	Id. ....	201
»	Id. ....	233
»	Id. ....	265
»	Id. ....	302
»	Id. ....	329
»	Id. ....	361
<b>S. A. R. la Princesa Pilar de Baviera...</b>	Los angelitos y la monjita.....	69
»	Id. ....	126
»	Id. ....	176
<b>Gonzalo Sanz Hernández.....</b>	Teresa... hemos ganado la partida.....	11
»	Viajando.....	225
»	La Pita (traducción).....	310
»	El Aguila (id.).....	366
<b>Ado Spe.....</b>	La venerable Ana de Jesús.....	5
»	Un discreto.....	205
»	La Peña de Francia.....	283
»	Alba y Santa Teresa.....	297
<b>Andrés Alonso Polo.....</b>	Teresa de Laiz y el Carmelo de Alba.....	38
»	Medina del Campo.....	102
»	El culto de la Sagrada Eucaristía.....	190
»	El Rey de España á Cuba.....	306
<b>Jacinto Vázquez de Parga.....</b>	El Santo Desierto Carmelita de San José del Monte.....	15
»	Id. ....	52
»	Id. ....	81
»	Id. ....	118
»	Id. ....	185
»	Id. ....	213
»	Id. ....	254

<b>Jacinto Vázquez de Parga</b> .....	El Santo Desierto Carmelita de San José del Monte.....	292
»	Id.	321
»	Id.	349
<b>Luis Martín Hernández</b> .....	La vocación de Santa Teresa.....	25
<b>Antonio García Maceira</b> .....	Dos grandezas.....	33
<b>Tomás Vicente del Arco</b> .....	Filosofía Teresiana.....	43
»	Id.	77
»	¡Viva nuestra patrona!.....	110
»	Periódico de empresa.....	181
»	Lo que dicen.....	243
»	Intelectuales.....	289
»	Para mí.....	380
<b>Sanvert</b> .....	Santa Teresa.—Estudio del alma.....	48
<b>Julio Monzón</b> .....	Impresiones de unas ruinas.....	86
<b>Lito</b> .....	Expresivo telegrama.....	97
<b>Amador Almeida</b> .....	Salamanca en la guerra de la Independencia.....	142
<b>Luis Pérez Allú</b> .....	La cultura en relación con la prosperidad de los pueblos.....	156
<b>Nicolás Pereira</b> .....	Misión de paz.....	161
<b>María de Echarri</b> .....	Una misa en las catacumbas.....	237
<b>Gumersindo Santos Diego</b> .....	En las eras.....	250
<b>J. Menéndez Pidal</b> .....	Notas de viaje.—Alba de Tormes.....	264
<b>José Weiss</b> .....	Los Wittelsbach y los Carmelitas.....	332
<b>La Redacción</b> .....	Fastenrath.....	123
<b>X</b> .....	A los héroes de la Independencia.....	129
	Primera página de la escritura de la fundación del convento de Carmelitas de Alba de Tormes.....	37
	La casa de Santa Teresa.....	56
	Relación de los prodigios, que durante la Guerra de los Franceses, hizo la intercesión de Nuestra Gloriosa Madre Santa Teresa de Jesús: desde el año de 1808 hasta el de 1813 en este convento, y villa de Alba de Tormes.....	130
	De tradición histórica.....	159
	De Re Bibliográfica.....	389
<b>José de Guzmán el Bueno y Padilla</b> .....	La fiesta de todos los Santos.....	339
<b>Canónicus</b> .....	Impresiones de viaje.—Cartas á un amigo.....	342
<b>Fr. Luis Getino</b> .....	La fiesta del Rosario en Salamanca.....	354
»	Id.	384

Antonio García Maceira.....	El roble y la estrella.....	10
Andrés Alonso Polo.....	Tus largos (á la niña Isabel Sanz).....	20
»	La escoba del Conde.....	150
»	Declaración.....	219
»	Nuestras romeras.....	275
José María Ortega Morejón.....	A S. A. R. la Infanta D.ª Paz.....	41
Gumersindo Santos Diego.....	Sed insaciable.....	72
»	A María Inmaculada.....	375
Quintín Tavera.....	Flor del Tormes.....	106
Patrocino G. Romero.....	Llor á los vencedores.....	140
»	El escudo del Ilmo. Sr. Dr. D. Ramón Barberá.....	173
Rosa de Nopal.....	Al umbral de la vida.....	211
Emilia Muñoz.....	Las dos cruces.....	247
Elsa.....	A Santa Teresa de Jesús.....	301
Juan Antonio Martín Iglesias.....	El desierto de las Batuecas.....	316
Pedro Gil.....	La muerte.....	336
Francisco Jiménez Campaña.....	Caza de alondras.....	364

### III.—CRÓNICA

Véanse las páginas 29, 63, 94, 126, 166, 198, 220, 261, 294, 324, 357, 391.

### IV.—DONATIVOS

Véanse las páginas 32, 64, 95, 127, 167, 200, 232, 264, 296, 328, 360, 392.

### V.—GRABADOS

La Venerable Ana de Jesús.....	7
Adoración de los Reyes.....	13
Vista del interior de las capillas terminadas en la Basílica de Alba.....	21
Id. exterior de.....	27
Autógrafo de la primera página de la escritura de la fundación del convento de Carmelitas de Alba.....	36
Los trabajos en las obras de la Basílica.....	47
Fachada de la casa de Santa Teresa en Salamanca.....	57
Patio de la casa de Santa Teresa.....	61
San José.....	73

En las obras de la Basílica.....	85
La Cartuja de Jerez.....	89
Id. (patio de los azulejos).....	91
El castillo de la Mota.....	103
Imagen de la Dolorosa. (Capilla de la Cruz.—Salamanca).....	109
S. A. R. el Príncipe Luis Fernando de Baviera.....	112
S. A. R. la Infanta D. <sup>a</sup> Paz.....	113
Excmo. Sr. D. Juan Fastenrath.....	124
Vista general de Alba de Tormes.....	133
Monumento elevado en los cerros de Arapiles.....	137
Cerro mayor de los Arapiles.....	139
Lord Wellington.....	143
Vista general de Salamanca.....	148
Vista general del cerro mayor de los Arapiles.....	155
Caja de cirugía que sirvió para la amputación del brazo izquierdo al general Marmot.....	159
Catedral de Ciudad-Rodrigo.....	162
Id. vista del claustro.....	163
Id. nave mayor.....	164
Id. nave baja.....	165
Sagrado Corazón de Jesús.....	175
Estandartes con algunas promesas del Sagrado Corazón de Jesús. Páginas 184, 191, 192, 193, 194 y.....	196
Estado de las obras de la tercera capilla de la Basílica de Alba.....	211
Id.....	218
Primitivo sepulcro de Santa Teresa en la iglesia de las MM Carmelitas de Alba.....	223
Noria y emparrado en la huerta de la casa de Santa Teresa (Salamanca).....	227
Exterior de la caja de madera donde fué sepultada primeramente Santa Teresa.....	241
Confesonario de Santa Teresa (convento de San Esteban).....	249
Id.....	255
La Virgen de la Peña de Francia.....	277
La Virgen en andas durante la procesión.....	279
Vista panorámica de la Peña de Francia.....	281
Plaza, convento é iglesia de Nuestra Señora de la Peña de Francia.....	285
Torre de la iglesia.....	287
El Prelado de Salamanca.....	288
Los Prelados de Salamanca y Ciudad-Rodrigo en la procesión.....	288
Santa Teresa.....	299
Estado de las obras de la Basílica.....	303
La Pita.....	313
Estado de las obras (tercera capilla).....	317
Reliquia de Santa Teresa (MM. Agustinas.—Salamanca).....	320
Id. (tercera capilla en construcción).....	333
Id. (tercera capilla del P. Acebedo).....	330
Ilustraciones del cuento «El Aguila». Páginas 307, 369 y.....	352
La Purísima, de Rivera.....	373
Sepulcro del Gran Duque de Alba (Convento de San Esteban).....	376
.....	385





DIRECTORA

La Serenísima Sra. D.<sup>a</sup> María de la Paz de Borbón de Baviera

INFANTA DE ESPAÑA

NÚM. 25

Salamanca 15 de Enero de 1908

AÑO I

## DE MI VIDA

IMPRESIONES

V



SE acercaba la Noche-Buena, fiesta de cariño, de alegría, de sabor de familia; pero en esos días se acentúa, sin quererlo, la nostalgia de los seres queridos que están lejos; yo era la primera que pasaba sin mi hijo Fernando; pero sabía que era muy feliz y no me quejaba.

Un día llegó la noticia de que el Rey poeta Oscar de Suecia había muerto. Nunca le había visto, y, sin embargo, aquella lira pulsada en el trono despertó hace años mi simpatía y no fué pequeña mi tristeza cuando sentí enmudecer sus cuerdas. Su alma de poeta le había llevado repetidas veces á tierra española en busca de ideales y su entusiasmo por nuestras

leyendas y tradiciones había llegado hasta el punto de traducir al sueco el romancero del Cid. Era un poeta de cuerpo entero; en unos Juegos Florales de su país, se descubrió que la poesía premiada con la flor natural era del Rey. Yo sabía que España le demostraría su gratitud enviando una representación, que le diera un último saludo de respeto y amistad al cerrarse para siempre la tumba depositaria de sus restos y sabía que el único Príncipe disponible en estos momentos era mi hijo; pero me callaba, porque ante ese pensamiento se había levantado en mi cabeza con rapidez, vertiginosa un castillo en el aire, que temía se derrumbase al más leve soplo, porque yo misma confieso que era atrevido y tenía las torres más torcidas que la de Pisa.

Un detalle muy insignificante desvaneció al pronto mis esperanzas. Un antiguo amigo de esta casa, que sabe el gusto con que recibo todo lo de la tierra, me trajo una caja de pasas de Málaga, de esas pasas que, con motivo de las inundaciones, contaba *El Imparcial* que producen al año 1.300.000 pesetas. Sigo todas las pulsaciones de la Patria y me puse á estudiar lo bien empaquetadas que están y la elegancia con que se presentan en el comercio. Había encima una tarjeta con una vista, debajo de la cual estaba escrito en francés: "souvenir de Garret et C.<sup>a</sup>, Málaga,„. En la primera capa venían unos racimos muy grandes atados con cintas de seda azul, de las cuales colgaban unos pequeños mapas del mundo, con las señas de la fábrica. Estuve tanto tiempo contemplándolos, que acabó mi marido por preguntarme: "¿Qué miras con tanta atención?„ No pude menos de contestar la verdad: "Miraba si el camino de España para Stokolmo pasa por Munich,„. Ante semejante falta de conocimientos geográficos, se echaron todos á reir, menos Luis, que dijo, tratando también de convencerse á sí mismo: "Sería demasiado rodeo para el pobre chico,„. Y, sin embargo, el camino de Suecia pasó por Munich.

Primero vino una carta de María Teresa, que tardé en leer, porque se me enturbiaba la vista. Me decía que Fernando asistiría también, en nombre del Rey, á la vuelta del entierro, al bautizo del nieto del Emperador y que probablemente vendría aquí para abrazarnos, que á ella no le importaba esperar unos días más con tal de que tuviésemos esa alegría.

Yo no quería ser egoísta, y les telegrafíé á los dos, que no

se preocupasen por mí, porque me bastaba el cariño que demostraba ya el deseo. Sin embargo, el día 21, á las siete de la mañana, cuando me estaba levantando, llamaron á la puerta y me trajeron un telegrama; lo abrí sin darme tiempo de encender la luz y al claro de luna leí: "Llego mañana por la mañana y me voy por la tarde.". Á Luis sólo le dije: "mañana es Noche-Buena," y comprendió.

Me pasé el día haciendo los preparativos; todo me parecía poco. En las tiendas me miraban, porque cuando me traían para escoger las estrellas y los hilos de plata para adornar el árbol de Navidad, decía: "todo el paquete.". Entonces les explicaba: "mañana viene mi hijo," y se sonreían.

Lo que gozamos todos en esas horas que pasamos juntos, no es para descrito, y el gusto que el Regente y su hermana tuvieron al ver por aquí al chico, es de los que agradecemos los padres. Con la alegría de haberle podido abrazar, empaquetamos debajo del árbol, cuyas luces brillaban como nunca, sus regalillos; pasamos por el salón donde estaban ya preparados los paquetes de bizcochos y las ropas para agasajar y vestir á los niños pobres de Nymphenburg, con el fin de que se llevara ese recuerdo de su niñez, y le acompañamos al tren contentos de que llegase todavía el 24 á Madrid. Cuando se quiere de veras, no existe el sacrificio. ¿Desde cuándo no te has metido en la cama?, le preguntamos: "En estos diez días dos veces," nos contestó, "pero he dormido muy bien en el tren," añadió, para que no nos inquietásemos.

Cuando el día 24 volvimos nosotros á encender las luces del árbol, ya no había la tristeza del pensar. "Qué lástima que no lo vea,". Lo había visto. Además, María Teresa había enviado el retrato de nuestro nieto para que llegase y le viéramos tan mono como está ese día. Los recuerdos son el mejor tesoro de la vida. Con ese en el alma compartí, como todos los años, los turrónes y el mazapán con los estudiantes españoles de Munich, y pude además darle una alegría. En el teatro Real estaba anunciado el estreno de una ópera titulada: *D. Quijote de la Mancha*; los convidé á todos y tuvimos el gustazo de ver, en estos tiempos de materialismo, un público conmovido ante las ilusiones de nuestro caballero andante. Por cierto que yo tenía tanto miedo de que desfigurasen á mi pobre amigo, que pedí el libreto. El argumento, para adaptarlo á las tablas, había tenido que combinarse con

diferentes episodios de la célebre novela y no pocas invenciones del autor; pero la figura principal quedaba intacta; sólo en una escena decía el libreto: "D. Quijote arrecia un golpe por detrás,". Pegué un salto como si me hubiera picado una víbora y grité: "eso no lo permito,". No me tranquilicé hasta que mi marido prometió traerme al director de escena. Éste, como estaba ya prevenido, vino riéndose de mi indignación, y al verle entrar le repetí: "no lo permito, D. Quijote no ha atacado nunca más que de frente,". Y se avisó al poeta y al cantante que tenía el papel, y yo fuí al ensayo y quedé satisfecha.

Nuestro pobre loco se presenta en ese escenario por donde han pasado los dioses de Wagner, con tanta ó más dignidad que cualquiera de ellos, y se siente en el público esa corriente de simpatía que despierta todo lo noble y generoso. Ese caballero tan grande en su pobreza, que no se deja acobardar ni por gigantes ni encantadores, es una figura española que no morirá nunca y ante la cual se inclina el mundo.

PAZ DE BORBÓN.





## LA VENERABLE ANA DE JESÚS

---

**H**ABÉIS oído hablar de ella? Su nombre glorioso va felizmente vinculado al nombre glorificado de aquel portento de discreción humana y gracia divina, que en el albo de los Santos figura con el título de Reformadora del Carmelo.

Es la historia de siempre en la Iglesia de Dios; porque es la historia de la Iglesia misma. Un plan saludable de la Providencia con objeto de ilustrar, encauzar ó reformar la sociedad en determinado rumbo; una persona inspirada, como instrumento dócil á los impulsos de la altísima Voluntad que, abarcando de confín á confín con fortaleza, dispone todas las cosas con suavidad; algunos corazones magnánimos asociados á la empresa heroica del alma escogida por Dios; contradicciones á granel por parte del mundo; gracias, prodigios y bendiciones á raudal por parte del cielo; y como término de las vicisitudes iniciales de la fundación, el decreto de la augusta voluntad de Dios, rasgando las nieblas de las terrenas oscuridades y brillando espléndido, triunfante, luminoso en el firmamento de la vida.

Así se han establecido en la cristiandad esos verjeles de perfección, las Ordenes Religiosas, para reforzar el espíritu y la virtud de la sociedad en los períodos críticos de persecución intelectual contra el Evangelio. San Agustín, San Benito, Santo Domingo, San Francisco, San Ignacio de Loyola, los demás fundadores, adalides todos vigorosos de la Iglesia,

son otras tantas encarnaciones de sobrenaturales designios, y, en medio de la variedad histórica que la evolución de ideas y costumbres proporciona, existe en todos un sello común de atractivo, de grandeza y de inspiración, que es la auténtica visible de su apostólica misión.

Cuando Teresa de Jesús sintió en el alma los primeros toques de su vocación admirable, y en su inteligencia peregrina se empezó á esfumar la idea santa de la Restauración del Carmelo, devolviéndole la pureza y vigor establecido por el código de San Alberto y aprobado por el delegado Pontificio Emerico de Malifay, aquí, allí, donde la previsión natural menos lo imaginaba, iba Dios modelando algunas almas singulares por el troquel mismo de la insigne Fundadora, para ser compañeras y continuadoras de su afortunada empresa.

De ellas vamos conociendo algunos rasgos portentosos, dignos de la ilustre capitana que las guiaba, de la madre cariñosa que las alentaba, y de la doctora inspirada que las adiestraba.

Viéndolas en conjunto, cotejándolas, estudiándolas, se siente el efecto de un ramillete de almas unidas por un mismo lazo, criadas en un mismo jardín, mimadas por una misma mano, todas puras, bellas todas, todas encantadoras, pero cada una con su matiz, su aroma y su etiqueta propia. Allí ha caído en toda su plenitud el rocío de las bendiciones del cielo.

Materia nos han de dar para engalanar las páginas de nuestra revista los hechos maravillosos de que están materialmente cuajadas sus vidas. La psicología mística de Santa Teresa se ha analizado hasta en sus mínimos detalles; pero siempre directamente en los escritos, en los hechos, en las declaraciones de la Virgen avilesa. ¿Está completo así el cuadro de su espíritu?

Pienso que no; como no es tampoco perfecto y acabado el estudio de la luz, si no se la contempla en los fenómenos de la reflexión y la refracción. El genio de la reformadora del Carmelo es tan vasto como profundo, tan profundo como complicado.

Contemplantarlo en sí mismo, es un atrevimiento y una fortuna; contemplantarlo en sus irradiaciones, en los espejos de su virtud, en las hijas amamantadas á sus pechos, es, sin duda, el complemento de la primera intuición.



LA VENERABLE ANA DE JESÚS

De entre todas sus hijas, discípulas y compañeras de reforma, sobresale con aureola especial de mérito la Venerable Ana de Jesús, cuyo retrato reproducimos en el número presente de LA BASÍLICA. En mis manos ha caído su biografía recientemente editada en Namur y esmeradamente escrita por el R. Servais-Marie de Saint-Ange. La curiosidad me estimuló á comenzar la lectura; el asombro fué gradualmente apoderándose de mi inteligencia, y al concluir aquel opúsculo, en que se entretajan sin intermisión todas las excelencias de la naturaleza humana con todas las exquisiteces de la gracia divina, sentí en el fondo de mi alma un movimiento impulsivo de veneración y entre mis labios se deslizó calladamente esta pregunta de sorpresa: ¿Cómo es que la M. Ana de Jesús no figura en los altares en *pendant* digno con la M. Teresa de Jesús?

Los testimonios sobre su grandeza de espíritu, su perfección de santidad, y su privilegiada unión con Dios son de esos argumentos que aturden por lo poderosos, por lo unánimes, por lo decisivos. Trazos son que agigantan de tal modo el valor de nuestra Venerable Ana de Jesús, que hacen reales las palabras de Santa Teresa en la recepción de la fervorosa postulanta.—Yo os recibo, querida hija, no como simple novicia, sino como coadjutora mía en la obra de la Reforma.

España, Francia y Bélgica sembradas de Carmelos por la actividad de esta ilustre sucesora de la M. Teresa, son testigos elocuentes de la realización de las proféticas palabras, y justifican el santo orgullo, el materno cariño, el sabroso entusiasmo, con que la gran Reformadora exclamaba, al mencionar á la M. Ana de Jesús:

—¡Mi hija y mi corona...!

Para cuantos no posean la biografía citada y tengan placer en admirar los dones de Dios engarzados en un alma humanamente grande, no será inoportuno mi pensamiento de ir desgranándola por escenas, y darla así á conocer por modo de cinematógrafo.

Hay para nosotros un atractivo especial.

La V. Ana de Jesús contribuyó, como la que más, á la fundación del Carmelo de Salamanca. ¡Valga también en esto su miajita de patriotismo!

Seguro estoy, de que los espíritus serenos, cuando hayan terminado de recorrer esa vida entrelazada de maravillas,

preguntarán conmigo: —¿Cómo es que la V. Ana de Jesús no está canonizada á la par de Santa Teresa?

Y ellos mismos contestarán con el ilustre Cardenal De-champs:—Esperamos bien pronto ver á esta grande alma invocada públicamente en la Santa Iglesia.

ADO SPE.





## EL ROBLE Y LA ESTRELLA

Yo amo lo que sueño imposible.

GOETHE.

Contemplaba en las noches una estrella  
Un alto roble con amor constante,  
Y encendida en reflejos siempre aquélla,  
Parecía dar gracias al gigante.

Cuando Mayo las creces y la vida  
Con la savia á las altas ramas daba,  
¡Ay! con tocar la claridad querida,  
El roble, en su ilusión, sólo soñaba;

Y cuando el huracán, raudó y furioso,  
En las ramas dejaba triste huélla,  
Sólo el árbol mostrábase quejoso  
Por no ser arrojado hacia su éstrella.

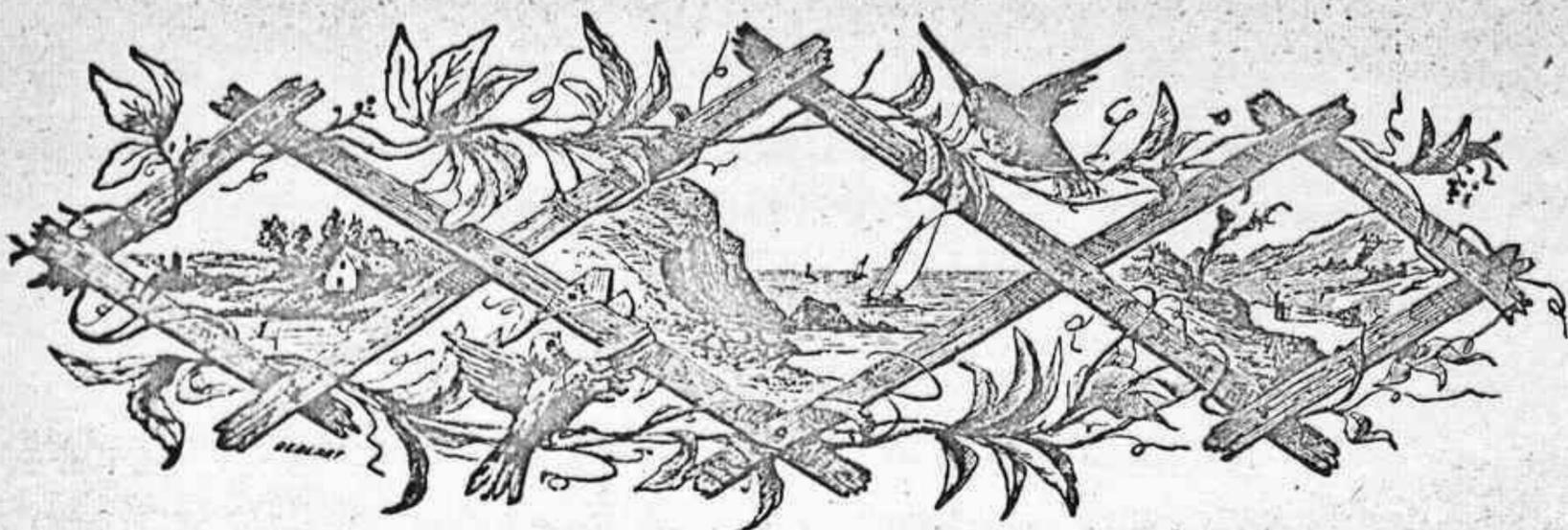
Cuando alegre la alondra se lanzaba  
Al aire, y en su seno se perdía,  
El árbol, contemplándola, lloraba  
Y su inmóvil destino maldecía.

Siglos duró el amor puro del roble;  
Mas ¡ay! un día el huracán insano,  
Sin respetar aquel afecto noble,  
Tronchó al gigante con robusta mano.

Una nube rosada, amiga y bella,  
Del tronco del amante sin segundo,  
Recogía un «adiós» tierno á la estrella  
Y con su aroma perfumaba el mundo.

Muy raros son en este bosque humano  
Los que siguen del roble ya la suerte,  
Amando un ideal alto y lejano  
Y abrazándose á él hasta la muerte.

A. GARCÍA MACEIRA.



## TERESA.... HEMOS GANADO LA PARTIDA

(HISTORIA TERESIANA)



RA el Obispo de Ávila, D. Alvaro de Mendoza, varón insigne en virtudes y talentos, dadivoso y magnánimo y muy aficionado á las cosas del espíritu; su natural bondadoso inclinábale á la amistad de corazones como el suyo, elevados, sencillos, virtuosos y por todos los medios de su excelsa jerarquía y vasto saber gustaba de favorecer á las almas buenas, enamoradas de las bellezas de la religión.

Conoció á Teresa de Jesús en horas de tribulación y angustia para la perseguida Reformadora y al punto cobróla gran amor. El carácter franco, jovial y sincero de Teresa, su santidad atrayente, aquellas ideas fecundas de evangélicas, provechosas reformas, que traían agitado el preclaro ingenio de la mística Doctora, ejercieron poderosa, irresistible atracción en D. Alvaro de Mendoza. Teresa acertó á encontrar en el Obispo abulense un protector prestigioso y de influencia y á la vez el consejero reposado y prudente, piadoso y sabio de que andaba tan necesitado su espíritu en aquellos días amargos, en que las tempestades de la contradicción y del desamparo se cernían amenazadoras sobre la afligida virgen carmelitana.

Y cuentan las crónicas, que cuando en la primavera del año 1566 vino á España el General de los Carmelitas Fr. Juan Bautista Rubco de Rávena, la noticia de tan inesperado viaje intrigó mucho á la gente de breviario, porque "ningún Gene-

ral había venido hasta entonces á España y aun en aquellos momentos parecía cosa imposible,, y en conventos y sacristías, en locutorios y salones se traía y llevaba á todas horas el nombre de Teresa, que, en efecto, andaba muy metida en escrúpulos, nerviosilla y agitada, sin paz ni reposo, temerosa de que el General se enojara con ella y “no sabiendo cómo se pasaban las cosas, tenía razón,,. A D. Alvaro confió Teresa sus escrúpulos y temores, y bien hizo, porque el Prelado supo darse maña para calmar los nervios de la Carmelita, disipar sus inquietudes y llevar á su alma la rosada esperanza de que la temida visita había de ceder en gloria de Dios y en bien y provecho de los planes de Teresa.

Conociendo las dotes de talento y discreción que realizaban la simpática figura del prestigioso Prelado, era de esperar que así sucediera, porque más que de medios sobrados disponía para dirigir los acontecimientos de manera que todo saliese conforme á los deseos y al espíritu de la controvertida monja de San José.

Un día, muy de mañana, tuvo noticia D. Alvaro de que el General se acercaba á Ávila y á su encuentro salió, seguido de brillante acompañamiento de su curia y clerecía, jinete sobre mohína mula castellana. Sorprendido quedó el Carmelita de la galantería y señalada distinción que le hacía el Obispo, y así lo manifestó en el acto y á él “mesmo en persona,,.....

Largo rato y á prudente distancia de los que á uno y á otro acompañaban, caminaron solos, en sendas mulas y tan juntos, que más de una vez se tocaron los estribos, el General y el Prelado, y á juzgar por la animación con que entrambos compartían, importantes y muy graves debieron ser los asuntos que trataron; pero el cronista nada ha podido averiguar á ciencia cierta de lo que se concertó y dijo en aquella conversación; cosa que á nadie puede extrañar, pues más avisados y conocedores de circunstancias y personas eran los sesudos clérigos y frailes que á Fr. Juan y á D. Alvaro seguían y por mucho que aguzaron los oídos, diz que no lograron atisbar palabra por la que pudieran tirar del hilo y venir en conocimiento de los asuntos que con tanto interés debatían sus respetados señores y Prelados.

Algo debieron sospechar unos y otros, cuando al llegar á Ávila, el concejo y el pueblo dispensaron á Fr. Juan reci-



El cuadro, en fondo de oro, de la Adoración de los Magos, que se conserva en el "Dambild," del maestro Esteban, de la Catedral de Colonia. Los Santos Reyes, rodeados de brillantes séquitos de guerreros con banderas y armas, están de rodillas presentando al divino Infante los ricos dones del Oriente.



miento tan rumboso, que igualaba al que, por estatutos, reservaba la ciudad para la entrada solemne de sus Prelados; obra todo ello, según algunos susurraban, del Obispo D. Alvaro, que "tuvo por bien disponer que se le hiciese al General toda la cabida que á su misma persona,,.....

.....  
Llegó el General seguido y rodeado de la muchedumbre del pueblo, que le aclamaba, al convento de San José, y un clérigo curiosillo y atisbador, al parecer, que se coló en la clausura, oyó que D. Alvaro decía muy quedito á Teresa: "*Teresa..... hemos ganado la partida,*"



Fr. Juan Rubeo de Rávena "mostró á Teresa grandísimo y mucho favor, y antes de marchar á Roma dióle muy cumplidas patentes para que se hiciesen más monasterios con censuras, para que ningún Provincial le pudiese ir á la mano,,. El talento y el celo de D. Alvaro y "la verdad y llaneza,, de Teresa, *habían ganado*, en efecto, *la partida*,

GONZALO SANZ.





# EL SANTO DESIERTO CARMELITA DE SAN JOSÉ DEL MONTE

## EN EL VALLE DE LAS BATUECAS

DESCRIPCIÓN, HISTORIA, LEYENDAS Y TRADICIONES

(Continuación)



para que fuese más gráfico este precepto, y entrara más por los ojos, supieran ó no leer la anterior recomendación, en el primer nicho ú hornacina de la derecha una tosca imagen de cerámica representaba á Santa Teresa de Jesús, con un dedo puesto sobre la boca en ademán de imponer silencio, y la mano izquierda apoyada en el libro de la Regla. A sus lados, en dos tabletas, tenía las siguientes décimas:

### I

Quien mis puertas pisa y toca,  
No entre adentro sin saber  
Lo que le doy á entender  
Con este dedo en la boca.  
Sea firme como roca  
En el callar; y trabaje  
De excusar todo lenguaje,  
Que el Yermo de San José  
Casa de silencio es  
Y no es bien que se rebaje.

Leyes y costumbres santas  
Tienes hijo en el Desierto;  
Si las guardas, ten por cierto  
Que en la virtud te adelantas.  
Con esto mil glorias cantas  
A tu Dios y eterno Padre,  
Y estoy cierto que te cuadre  
Lo que diciéndote estoy;  
Y para que sepas quién soy  
Soy Teresa y soy tu Madre.

## II

Doy por consejo acertado  
 A quien trata de oración,  
 Tenga especial devoción  
 Con San José, mi abogado.  
 Porque tengo bien probado,  
 De este Patriarca glorioso  
 El Patrocinio amoroso;  
 Y quien le toma por guía  
 Verá como cada día  
 Se siente más ganancioso.

Servid, hijos, al Señor,  
 Obrando siempre de modo,  
 Que se os luzca bien en todo  
 El primitivo vigor.  
 No os extrañe que mi amor  
 Me haga vuestra celadora,  
 Pues mi familia no ignora  
 Que con afán trabajoso  
 Fundé, lo que con reposo  
 Gozáis vosotros ahora.

A mano izquierda, y como con Santa Teresa guardando la entrada, estaba el nicho de su Coadjutor en la Reforma del Carmelo San Juan de la Cruz, en actitud de ofrecer cilicios, cadenas y disciplinas. A sus lados se leían las siguientes décimas:

## I

Estas son las armas dobles  
 De mis hijos reformados,  
 Que aquí viven retirados  
 Entre alcornos y robles.  
 Triunfos conseguirán nobles,  
 Si en fe de esto que les hablo,  
 Se arman con Antonio y Pablo,  
 De cadenas y cilicios,  
 Para hacer guerra á los vicios  
 Aunque más le pese al Diablo.

De vuestros antepasados  
 Seguid, hijos, la carrera,  
 Y atended á la cantera  
 De donde fuisteis cortados.  
 Poned siempre mil cuidados  
 En que á descaecer no empiece  
 La observancia, que hoy florece;  
 Y haced que en aumento vaya  
 Para que digan: ¡oh bien haya  
 Quien á los suyos parece!

## II

Tened siempre en la memoria  
 Los ejemplos de ermitaños,  
 Que aquí pasaron los años  
 En santidad muy notoria.  
 Poned vuestra mayor gloria  
 En cumplir con vuestra empresa;  
 Y por más noticia expresa  
 Del que os da este aviso y luz,  
 Yo soy San Juan de la Cruz  
 Fiel Coadjutor de Teresa.

Vuestro amor fiel satisfaga  
 El amor que me debéis,  
 Supuesto que bien sabéis,  
 Que amor con amor se paga.  
 Y para que esto se haga  
 Del modo que deseamos,  
 Guardad las leyes que os damos,  
 Y agradeced con buen celo,  
 Lo que con tanto desvelo  
 Teresa y yo reformamos.

A continuación de este nicho había otro con una devota imagen de Santa Teresa en actitud de orar apenada, delante de un crucijo, y á sus lados las dos décimas siguientes:

No tengas, hija, aflicción  
Por estas llagas sangrientas,  
Que con manos violentas  
Me hicieron en mi pasión.  
Ténme, hija, compasión  
De otras llagas, más sentidas,  
Y penetrantes heridas  
Que con fiereza mayor,  
Me hace ahora el pecador  
Con sus culpas repetidas.

Debe al hombre confundirle,  
Ver que los dos cada día  
Andamos, como á porfía,  
El á pecar, yo á sufrirle.  
Mi deseo es persuadirle  
Que si quiere ser mi amigo,  
No admita culpas conmigo  
Y que si no se arrepiente,  
Es fuerza que experimente  
El rigor de mi castigo.

Más allá, el cuarto nicho ó altarcillo, tenía un humilde Nacimiento del Señor y á sus lados estas décimas:

Apenas naces, Señor,  
Cuando ya naces á penas:  
Por librar de las cadenas  
De la culpa al pecador.  
¡Oh qué temprano al rigor,  
Niño, ensayándote vas!  
Llorando de frío estás,  
Porque así mi amor despiertes:  
Si son perlas las que viertes  
No te digan: no haya más.

Tu nacimiento celebre  
Cielo y tierra, Infante tierno;  
Pues aunque eres Dios eterno,  
Naces por mí en un pesebre.  
Cese ya la antigua fiebre  
De nuestra vana hinchazón,  
Porque es fuera de razón  
Que el hombre, por más decoro,  
Nazca entre cunas de oro,  
¡Y Dios no tenga jergón!

Por cima de la Portería estaba la Ropería, modesta habitación que contenía armarios y cajonería, labrados por los frailes en sus horas de recreo ó de trabajo manual, que contenían hábitos nuevos y usados para mudas, y rollos de franela y estameña para confeccionarlos.

Pared por medio se hallaba la Hospedería, estancia más amplia aunque no mejor que la anterior. Constaba de planta baja y alta: á ésta se subía por una escalera exterior que comunicaba con un gran corredor-solana ó amplio balcón de madera de hermosas y apacibles vistas sobre los jardines del convento, el cual daba acceso á una serie de cuartos ó celdas limpias y bien ventiladas, pero pobres hasta lo sumo, dos sillas de paja, una mesa de pino y una tarima para cama componían todo su menaje. En ella se hospedaban los viajeros que visitaban el Desierto, y aun muchos desterrados políticos, lo

que fué muy común en los pasados siglos xviii y principios del xix. En aquellas tarimas durmieron varios títulos de Castilla, el famoso Ostolaza y otras personas de genio inquieto y ambicioso, ó que caían en la desgracia de su soberano; y lo mismo sucedía con otros conventos y abadías levantadas en el corazón de nuestras montañas, en parajes desiertos y de difícil comunicación, como la de El Paular, á donde fué desterrado el célebre Jovellanos, en la cual escribió su hermosa epístola que empieza.

Desde el oculto y venerable asilo,  
Do la virtud austera y penitente  
Vive ignorada, y del liviano mundo  
Huída en santa soledad se esconde, etc.

en la cual hace la descripción de aquella magnífica Cartuja.

En la planta baja, además de alguna habitación cuyo destino nos es desconocido, estaba un amplio y bien alumbrado comedor, en cuyo centro se ostentaba una larga, estrecha y tosca mesa de pino, de tres dedos de grueso por lo menos, y cuyo color negro y brillante, atestiguaba una larga vida de servicios prestados en el Desierto. Cada viajero que en ella había comido, quiso dejar una huella de su paso grabando sobre su tablero su nombre ó iniciales, de los cuales estaba literalmente cubierta semejando un tosco y primitivo album.

Alrededor de la mesa, clavados en el suelo, había unos bancos de no más esmerada construcción, consistentes en vigas enchufadas sobre gruesos pies derechos clavados en el suelo (1).

---

(1) El que quiera ver un modelo gráfico de esas mesas y bancos, visite alguna vez las aulas de la Universidad salmantina, convertidas también en albums escolares, donde los estudiantes han grabado su nombre ó iniciales para dejar un recuerdo de su paso por la célebre Escuela y que las generaciones sucesivas se han encargado de irlos borrando con otros nuevos. En ellas hemos pasado largos años de estudio, lo mejor de nuestra juventud, y todavía en la clase donde explicó el Maestro Fr. Luis de León, en el tercer banco de la banda izquierda, medio borroso, se puede aún leer el nuestro. Lástima, aunque ganen en comodidad los que nos han sucedido en los estudios, que el espíritu moderno de reforma y desprecio á lo que fué más grande que él, lo vaya destruyendo ó desterrando á sótanos y desvanes, sin consideración á sus largos servicios y gloriosa historia. ¡Cuántos héroes, sabios y grandes hombres se han sentado en ellos! ¡Cuánto é interesante nos podrían contar si hablaran! Permítaseme este recuerdo de hijo á su Madre.

Cuando llegaba un viajero al Desierto, luego que había descansado, le servían los frailes una fuente de potaje y una ración de bacalao, en su pobre vajilla de bien labrado corcho (1).

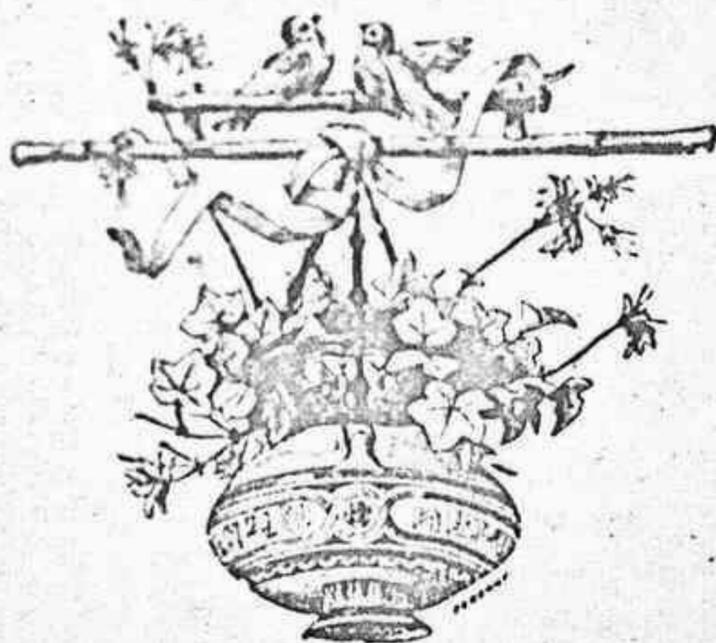
## J. VAZQUEZ DE PARGA.

*C. de la R. Academia de San Fernando.*

---

(1) En el Desierto de Batuecas todos los servicios, incluso los del altar, excepto los cálices, copones, custodia y patenas, todo era de corcho primorosamente labrados. Las encuadernaciones de los misales, breviarios, los candeleros y cuadros y demás objetos, eran de dicha materia, teniendo fama europea las manufacturas de corcho de las Batuecas. Nosotros sólo hemos podido adquirir de ellas un salero de tres compartimentos, cuyos dibujos, finamente trabajados, tienen reminiscencias gótico-arábigas-bizantinas.

*(Continuará).*





# TUS LARGOS

(A LA NIÑA ISABEL SANZ)

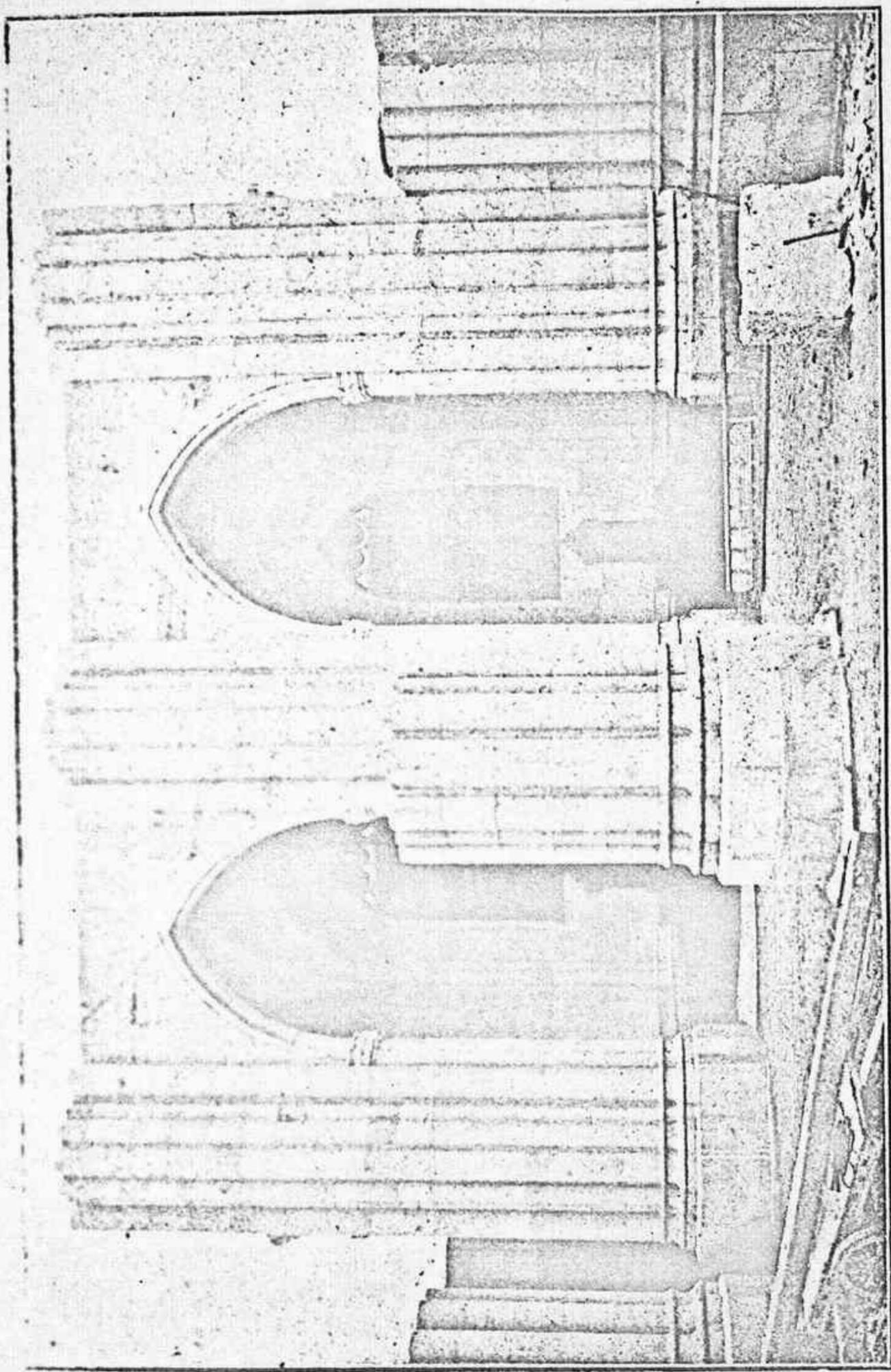
¡Isabel! Eres tan buena,  
que, al estrenar esa gala,  
yo no me atrevo de pena  
ni á darte la enhorabuena  
ni á darte la enhoramala.

Por iniciarte en la vida  
noto que en tu casa hay llanto.  
¡Es que de largos vestida  
presagias la despedida  
de tu angelical encanto!

Capullo naciente ayer  
te has hecho cumplida flor;  
y este cambio de tu sér,  
si algo tiene de placer,  
tiene mucho de dolor.

No extrañes la pesadilla  
que nos viene á desvelar.  
Tememos por la barquilla  
que zarpa desde la orilla  
por la vez primera al mar.

¡El mar.....! Guarda en sus honduras  
tanto misterio dormido.....  
Lleva tantas aventuras  
en sus olas mal seguras  
y en su insidioso rugido.....



Vista del interior de las capillas terminadas en la Basilica de Alba.

¡Cuántas, como tú, salieron  
y, como tú, se mecieron  
y contra el viento lucharon  
y en la lucha naufragaron  
y en el naufragio murieron.....!

La partida es de reir,  
la faena es de bregar,  
el peligro de sentir,  
la zozobra de gemir  
y la vuelta de llorar.

¡Isabel! Estás preciosa.....  
preciosa con esas galas.  
Pero mi mente afanosa  
busca en tí la mariposa  
y no te encuentra las alas.

Ayer eras niña bella;  
hoy eres bella mujer.  
Entre esta fase y aquélla  
no lo tomes á querella,  
si aprecio más la de ayer.

Porque antes en tí veía  
una sabrosa alegría,  
que pienso ya que se empaña  
con algo interior que engaña  
y algo exterior que desvía.

Hija de la brava sierra  
naciste en hogar modelo;  
y tu amable sér encierra  
lo más sano de su tierra,  
lo más puro de su cielo.

Yo tu virtud comprendí,  
tu discreción admiré,  
tu gentileza entreví,  
y tus hechizos sentí  
y tus sonrisas amé.

Era una santa ilusión  
verte en plena floración,  
como un ángel de ventura,  
dentro, toda corazón.....  
y fuera, toda hermosura.....

¡Así fué precoz tu orgullo

y grandes tus embelesos!  
¡Así fué dulce el murmullo  
de quien glosaba en su arrullo  
el poema de tus besos!

¡Infancia de rosa y oro!  
Nunca debiste pasar  
para quien cifra un tesoro  
que puede sufrir desdoro  
y está pidiendo un altar.

Pasaste... Y la desazón  
da la glacial impresión  
que nos recuerda una tumba...  
¡Es la adorada ilusión  
que á los ojos se derrumba!

Comenzando, como vas,  
la trocha de la existencia,  
¡cuántas veces llorarás!  
¡Y cuántas te acordarás  
del nido de tu inocencia!

Ven; fijate en esa flor  
que ha nacido esta mañana.  
Retrato de tu candor  
¡cuán suave tiene su olor!  
¡cuán fresca tiene su grana!

Deja que la toque el hielo;  
y la verás otro día,  
en penoso desconsuelo,  
con las hojas por el suelo  
y mustia su lozanía.

¿Te pones seria, Isabel?  
¡Ay! Es el sino cruel  
de rosas y de mujeres.  
Y yo siento acerba hiel,  
de que no sigas como eres.

Por eso, niña rumbosa,  
tus largos me hacen sufrir;  
porque miro en tí la rosa  
en su nacer deliciosa,  
lacerante en su morir.

Y si aún el ángel subsiste  
bajo esas flamantes galas,

tú, no eres ya la que fuiste;  
y á mí me deja muy triste  
ver que te crecen las alas.

Porque temo que, al volar  
sobre el polvo de estas ruinas,  
ó te las vas á manchar  
ó te las vas á rozar  
con las agudas espinas.

Tu gesto dice que no.  
Pero ¿quién aseguró  
firmeza á la débil caña,  
cuando en la ingente montaña  
el cedro altivo cayó?

¡Isabel! Sé siempre buena,  
aunque haya trances amargos.  
Y, disipada mi pena,  
te daré la enhorabuena  
en el día de tus largos.

ANDRÉS ALONSO POLO.





## LA VOCACION DE SANTA TERESA

### III

**C**UALES fueran los obstáculos que Luzbel puso á la jovencita Teresa para que no secundara al instante los designios del Altísimo que la encaminaba á las dulzuras del estado religioso, ya lo sabemos por el artículo anterior al que ahora escribimos; propósito nuestro es, dada cima á la empresa aludida, poner de relieve cómo la que hoy apellidamos Teresa de Jesús reportó victoria completísima de los ardides del espíritu de las tinieblas.

Los devaneos, no del todo inocentes, aunque tampoco contaminaron la virginal pureza del Serafín del Carmelo, cesaron en el punto y hora que el cristianísimo padre de Teresa determinó con laudable acuerdo que ingresara en calidad de educanda en el Monasterio de Religiosas Agustinas que con su virtud aromaban la insigne ciudad de Avila.

¿Por qué no decirlo, si la misma Santa lo consignó? Algún tantico apesadumbróla la determinación paterna, pues refiriéndose á la misma, escribió Santa Teresa: "Los primeros ocho días sentí mucho... y traía un desasosiego," (1); mas ese sentir y desasosiego se trocaron en gozo y tranquilidad tales que la misma Santa con la ingenua candidez que la caracteriza escribió: "estaba muy más contenta que en casa de mi padre," y "todas lo estaban conmigo, porque en esto me daba el Señor gracia, en dar contento á donde quiera que estuviese," (2).

(1) *Vida*, cap. II.

(2) *Id. id. id.*

Aún no se dió por vencido el príncipe del Averno, pues considerando que la soledad del Monasterio había de proporcionar á la niña Teresa heróicos pensamientos, procuró tentarla y desasosegarla "con recaudos", venidos de fuera; mas como para esto allí "no había lugar", tornóse la Santa á las costumbres de la edad primera (1).

Prima mal aconsejada consiguió con censurables conversaciones que se anublaran deseos ardentísimos que Teresita tenía de consagrarse á Dios; el cual dispuso que otra persona con pláticas de piedad los avivara. Trabó amistad la joven Teresa con una monja, "muy discreta y santa", que le "hablaba de Dios", del "premio que daba el Señor á los que todo lo dejan por él", y platicar tan sabroso y santo desterró de Teresa las malas costumbres, le tornó á poner el pensamiento en deseos de las cosas eternas y á quitarle algo "la gran enemistad que tenía de ser monja", (2).

Dedicada á ejercicios piadosos, con harto provecho espiritual, permaneció año y medio Teresa con las Agustinas de Avila. Tiempo fué aquel que ejerció influencia bienhechora en el espíritu de la Santa.

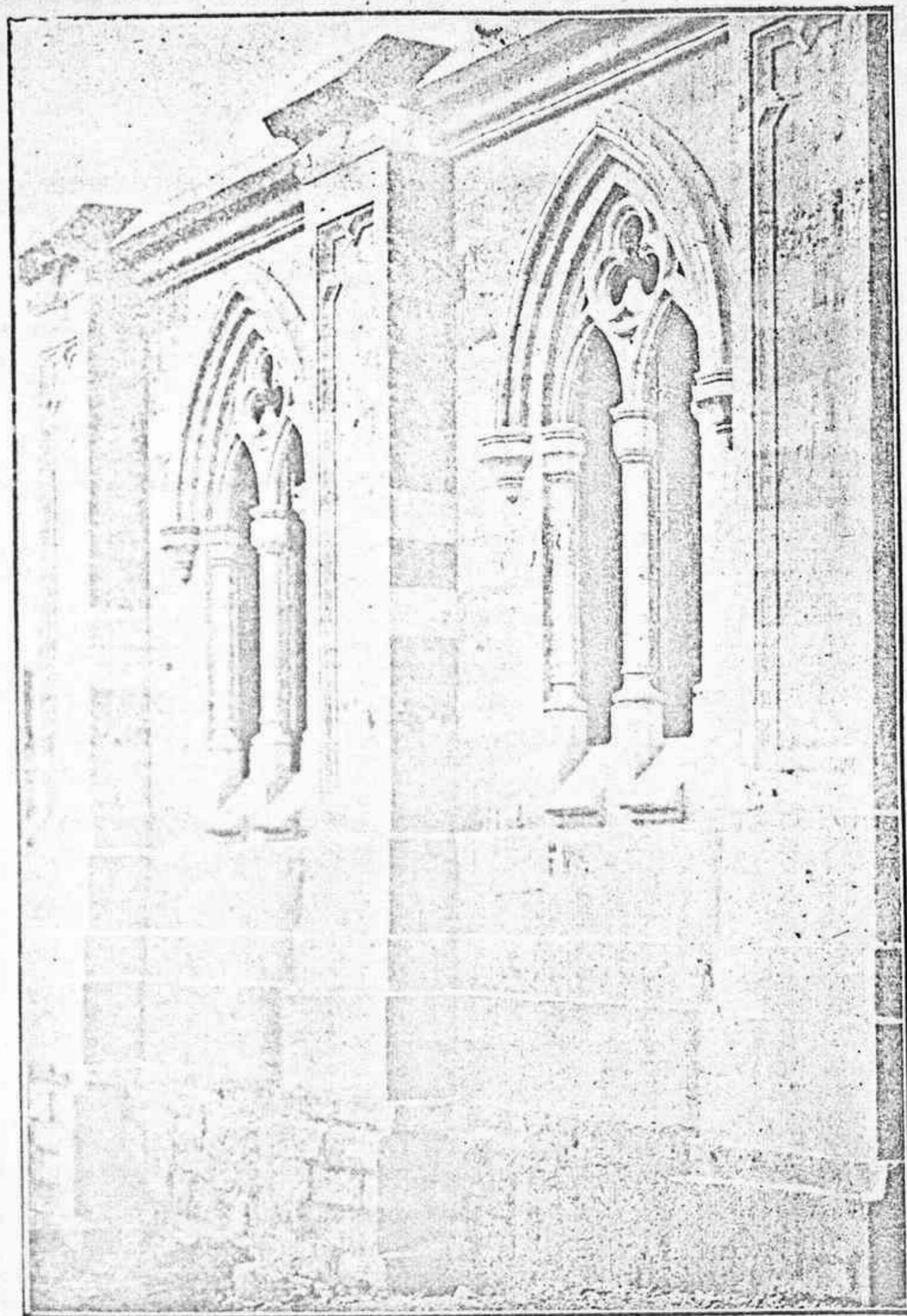
¿Dónde recomenzó ésta á rezar muchas oraciones vocales? En el convento de Ávila. ¿Dónde á procurar que todas la encomendasen á Dios para que la diese á conocer con cuál estado había de servirle? En el monasterio agustiniense de Avila. ¿Dónde volvió á Teresa la amistad de ser monja? En el ascetorio citado (3). ¿Qué de admirar es, por tanto, que Santa Teresa hable con tanto entusiasmo de las Agustinas avilesas, si por su medio le dispensó el Altísimo merced singularísima, cifra de otras sobrehumanas?

A fin de que la Santa quedara en disposición de seguir el llamamiento con que Dios la invitaba al estado religioso, fué plan de la Providencia divina que Teresita, antes de visitar á una hermana suya, topara en el camino con un tío carnal, "muy avisado, de grandes virtudes; que luego fué fraile, y acabó de suerte que creo goza de Dios", el cual tío, como "su ejercicio eran buenos libros de romance, y su hablar... lo más

(1) *Vida*, cap. II.

(2) *Vida*, cap. III.

(3) *Id. id.*



Las capillas terminadas en la Basilica de Alba, vistas desde el exterior.

ordinario de Dios y de la vanidad del mundo (1) "tenía placer en que la Santa le leyese. ¿No te parece, lector discreto, que estas trazas amorosas del cielo encamínanse á desterrar del corazón de Teresita las aficiones á los libros de caballería, libros que tanto la perjudicaron?

Ahuyentáronse del corazón de la Santa esas aficiones para dar lugar á estas verdades: todo es menos que nada; cuanto hay en el mundo es vanidad, lo de la tierra termina en breve; el mejor y más seguro estado es el de monja (2).

¡Oh, lectura habida por Teresa, cuánto la trocaste! ¡Qué suave y dulcemente la impulsaste á dar de lado las pompas y vanidades del mundo!

¿Dulce, suavemente dijimos? No; nos corrige la Santa: "Poco á poco me determiné á forzarme para tomarle,, el estado de monja.

Santa Teresa en todo se muestra especial. ¿Qué dirás, lector mío, que acabó de forzarla á ser monja? Esta razón: "Que los trabajos y pena de ser monja no podía ser mayor que la del purgatorio y que yo había bien merecido el infierno; que no era mucho estar lo que viviese como en purgatorio, y que después me iría derecha al cielo,, (3).

Resolvióse al fin y al cabo Teresita á ser monja, leyendo las epístolas de San Jerónimo, y ya está pronta á suplicar á su padre licencia para ingresar en un convento. Qué respondiera aquél á su hija amadísima, merece artículo aparte.

Notásteis lectoras y lectores míos con vocación *anublada*, ¿cómo Santa Teresa la vió resplandecer de nuevo en su mente y corazón? Pues ya sabéis qué medios habéis de poner en práctica para sentir otra vez ansias de consagraros á Dios. Devaneos del mundo, ¿os alejaron de vuestro bien? Renunciadlos. Conversaciones y compañías no laudables, ¿fueron causa de que os entibiárais en el deseo de ser religiosos? Dejadlas. Con esto, quince minutos de oración mental, comunión frecuente, si es diaria, miel sobre hojuelas, yo os aseguro, poniendo por fiadora de mi palabra á Santa Teresa de Jesús, que pronto tornará á vuestras almas la perdida vocación religiosa.

LUIS MARTÍN HERNÁNDEZ.

Alba de Tormes 11-I-1908.

(1) *Vida*, cap. III.

(2) *Id.*, *id.*

(3) *Id.*, *id.*



**El Sagrado Corazón de Jesús y el jubileo sacerdotal de Pío X.** — *A las señoras católicas españolas:* A vosotras, señoras mías, que sentís arder en vuestro pecho los amores más santos que ennoblecer pueden el alma humana; el amor á Jesucristo, el amor al Papa y el amor á la patria, me dirijo en estos momentos solicitando vuestro concurso y vuestro voto para dirigirnos al Rey del Universo y á su representante en la tierra, el Sumo Pontífice, pidiéndole la fiesta preceptiva del Sagrado Corazón de Jesús, como un recuerdo perenne de su jubileo sacerdotal. Sí, unámonos todas, ya sea por parroquias, por cofradías, por asociaciones, etc., etc., fórmese una junta en cada localidad para recoger las firmas y por medio de los respectivos Prelados diocesanos, elévese á la Santidad de Pío X nuestra petición de fiesta tan amada, tan gloriosa para la Iglesia católica como honrosa para nuestra nación.

A la lid, católicas españolas, unámonos todas sea cualquiera la posición social, que ocupemos, y todas unidas, presentemos á los pies del Vicario de Jesucristo el voto nacional femenino de nuestra clásica tierra española, en obsequio al deífico Corazón.

Por Dios, no dejéis de hacerlo, aludiendo la debilidad de nuestro sexo; fijaos que el Sagrado Corazón de Jesús, en su infinita misericordia, se ha valido siempre de humildes mujeres para manifestarse ante el mundo entero. Ved á la Beata Margarita de Alacoque convertida en apóstol de la devoción al Sagrado Corazón, propagándola por mandato especial del mismo Jesucristo.

Ved á Sor María del Divino Corazón, religiosa del Buen Pastor, la iniciadora de la consagración del mundo entero al Corazón de Jesús; la que, por orden expresa de Jesucristo y con el consentimiento de su confesor, pidió esta gracia á la Santidad de León XIII, gracia que fué otorgada por el inmortal Santo Padre en Abril de 1899. Gracia que ha sido confirmada y perpetuada por el actual Papa, que bien se le puede llamar el Papa del Sagrado Corazón.

Si miramos más atrás, vemos á la bienaventurada Juliana, religiosa hospitalaria de Mont-Cornillon, devotísima de la Santa Eucaristía, á quien se le apareció el divino Salvador manifestándole que en la Iglesia faltaba una festividad para honrar particularmente al augusto Misterio de los altares, y que ella debía dar comienzo á esta festividad. Mucho tiempo resistió Juliana á tal revelación, pero al fin la descubrió á un canónigo de Lieja, quien consultó el parecer de varios teólogos que convinieron era justo y útil á la Iglesia celebrar la institución del Santísimo Sacramento, con más solemnidad que se había hecho hasta entonces. Pero este parecer no fué conforme á algunos pocos y se pusieron á declamar contra la nueva festividad, á poner en ridículo las revelaciones de Juliana, á perseguirla hasta el punto de desterrarla de Lieja y suspendióse la festividad.

Murió Juliana y otra religiosa de Lieja, llamada Eva, su amiga y heredera de su espíritu y devoción, tomó á su cargo la institución de la festividad, ella interesó al Sr. Obispo para que escribiese á la Santidad de Urbano IV, el cual, después de haber deliberado con el Sacro Colegio, publicó su magnífica Bula en el año 1264, ordenando la fiesta del Santísimo Sacramento en toda la Iglesia. Bien se ve que la hermosa fiesta del Corpus se debe á instancias de mujeres, y ¿por qué no poder decir lo mismo de la no menos hermosa del Sagrado Corazón? Vamos, señoras mías, un poquito de esfuerzo y sean las mujeres católicas de nuestra época las que lleven la vanguardia en la petición de una fiesta tan simpática y que sería el más firme pedestal de la soberanía de Cristo.

Las mujeres, más que los hombres, estamos obligadas á trabajar con empeño para la mayor glorificación de Jesucristo; nosotras le debemos mucho más, y Él

nos ha distinguido siempre con su especialísimo amor. Las obras de fuerza han sido confiadas á los hombres, las obras de amor á las mujeres. Dirijamos nuestras miradas al Calvario; sólo San Juan contempló el costado abierto de Jesús, mientras que tres mujeres mojaron, con sus lágrimas, la tierra bañada con la sangre preciosa de nuestro Redentor. Y, si tan bien representadas estuvimos en el Calvario y tan perfectamente representadas estamos en las dos mayores manifestaciones del amor de Jesucristo, cuales son la fiesta del Santísimo Sacramento y la devoción al Sagrado Corazón, decidme: ¿por qué no podemos completar la obra, poniendo de nuestra parte el mayor celo para que cuanto antes cumpla Jesucristo su empeñada palabra de «Reinañe en España»?

Señoras católicas españolas, demos un timbre de gloria á nuestro sexo; pongamos un nuevo florón al escudo de nuestra patria querida; escribamos una brillante página en la historia de nuestra amada Iglesia, y substituyamos la corona de espinas, que ciñe la frente de nuestro adorable Rey Jesús, por otra compuesta de tantos corazones femeninos cuantos sean los que palpiten bajo el hermoso cielo que cobija la nación de la Inmaculada.—*Soledad T. F.*—Roda, 26 Diciembre 1907.

\*  
\* \*

**Pío X y la Eucaristía.**—Fué empeño de los jansenistas, fundado en reprehensible rigorismo, poner obstáculos á los fieles en consejos y enseñanzas, para que no fueran constantes en recibir los Sacramentos, muy especialmente el de la Eucaristía. Sin duda nunca fué pensamiento de los Pontífices el de los jansenistas. Así Urbano IV, llamado Papa del Santísimo Sacramento, estableció la fiesta del Corpus y mandó componer el Oficio del mismo para la Iglesia universal.

Ahora Pío X, primero en decreto de 1906 y recientemente en la concesión del Pallium al Obispo de Verdun (Lorena Francesa) y sucesores, fundó la concesión de tan honroso privilegio en haber sido Urbano IV uno de los Prelados que ocuparon la silla episcopal de Verdun.

Con ello los jansenistas, que hicieron daños positivos en Francia, sobre todo, y cuantos crean y enseñen á la manera del jansenismo, entenderán bien que es pensamiento de los Pontífices, de la Iglesia, la frecuencia de los Sacramentos.

Es aspiración constante del Pontífice que rige la Iglesia; así no pierde ocasión para manifestarla á los fieles.

Bien puede llamarse el *Papa de la Eucaristía*.

\*  
\* \*

**Á Roma.**—El jubileo sacerdotal del Pontífice Pío X se celebrará en este año de 1908.

Como los españoles nos preciamos de arrodillarnos ante el Vicario de Jesucristo, interpretando los deseos de muchos, que recibirán con gusto la bendición de Su Santidad, la junta organizadora de peregrinaciones á Roma, representada por D. José María de Urquijo y D. Luis de Garitaguitia, ha determinado con el beneplácito del Excmo. Sr. Obispo de Vitoria dar muestra de este afecto y veneración al Pontificado en popular peregrinación.

Habrán expediciones por mar y por tierra en el mes de Mayo probablemente, y durarán quince días.

Es deseo de la junta organizadora establecer una expedición económica que no exceda de cien pesetas, para facilitar á los obreros el viaje á la ciudad de Roma.

Para los demás costará aproximadamente: 1.<sup>a</sup>, 650 pesetas; 2.<sup>a</sup>, 480 pesetas; 3.<sup>a</sup>, 300 pesetas.

\*  
\* \*

**El Cardenal Rampolla**—El día de la Purísima Concepción, señaladísimo en la Iglesia, fué para el Cardenal Rampolla de muchas felicitaciones, no solamente del Cabildo de la Basílica Vaticana, sino de otras personas y naciones muy conocedoras de los talentos y virtudes del Eminentísimo Cardenal.

Como fué Nuncio en España y procuró con su celo y palabra coadyuvar á los Obispos españoles y muy especialmente á los de Salamanca en la obra de vulgarizar los escritos de Santa Teresa y dar á conocer toda su relevante grandeza, con viva y sentida complacencia, añadimos nuestra humilde y respetuosa felicitación á las muchas que recibió en el día de su jubileo episcopal.

\*  
\* \*

**Conde de Andino.**—Lo que más realza la vida del hombre después de la virtud, es sin duda ninguna la nobleza y la lealtad; y fueron éstas en el Conde de Andino tan brillantes que todos las vieron, las reconocieron, las admiraron y las alabaron; lo mismo cuando vivía entre los Reyes que después de pagar tributo á la muerte.

No puede dudarse de su nobleza, la llevaba en la sangre, y la manifestaba en hechos y palabras.

Para ello bastará recordar algún hecho de su vida donde brilló con colores de virtud y lealtad extraordinaria sus dotes de cumplido caballero.

Así fué en defensa de la patria al Africa y estuvo en el combate del Callado y en defensa de la Monarquía en la guerra del Norte, fué gobernador y jefe de estudios de D. Alfonso XIII.

En él contaba la Monarquía uno de los más constantes servidores, constancia demostrada en la emigración, en la que estuvo con el malogrado rey D. Alfonso XII, á quien acompañó á su regreso á España, mereciendo el honroso cargo de ayudante del mismo Rey.

A todo esto podemos añadir las muchas condecoraciones que lleva sobre su pecho, su ascenso á general de brigada de infantería de marina en 1890, las demostraciones de la familia real en la diligencia con que enviaron á sus ayudantes para saber de su enfermedad y después de su muerte el acompañamiento que llegó con su cadáver hasta el cementerio; iban en él representaciones de los Reyes, Infantes Gobierno é incontable número de amigos, admiradores del pundonoroso militar, Conde de Andino.

LA BASÍLICA TERESIANA, de la cual fué siempre el ilustre prócer un cariñoso admirador y su protector decidido y entusiasta, deposita hoy sobre su tumba flores de gratitud y votos de esperanza espiritual.

\*  
\* \*

**Á los suscriptores.**—Con el fin de hacer efectivas las suscripciones correspondientes á los años anteriores, dentro de breves días procederemos á girar letras por las cantidades en que aparezcan en descubierto los que aún no estén al corriente en sus pagos con la Administración de esta Revista.



# DONATIVOS PARA LAS OBRAS DE LA BASÍLICA EN ALBA DE TORMES

	<i>Pesetas</i>	<i>Cénts.</i>
De D. <sup>a</sup> Encarnación Albisúa, por coros.....	18	»
» » Eloísa Maseda, por íd.....	74	25
» » Paz Epalza de Vicuña ....	10	»
» » Catalina Hernández.....	9	»
» » Angela Martín.....	5	»
» la viuda de D. Dionisio Hernández .....	10	»
Enviado por el P. Víctor Villan, delegado del Escorial:		
De D. <sup>a</sup> Candelas Soto.....	23	»
» » Amalia y Emilia Gajate. ....	84	40
» » Nieves M. de la Casa.....	10	»
» los testamentarios de D. <sup>a</sup> Pilar Novia de Salcedo (q. e. p. d.)..	15	»
» las Srtas. Anita Melgarejo y Paz Góngora ...	10	»
» D. <sup>a</sup> Agustina H. de Mosquete.....	45	»
» las MM. Carmelitas de Palencia ....	30	»
» » » » de Valencia ...	30	»
» » » » de Alba de Tormes....	47	02
» D. <sup>a</sup> Casimira Estivales, tesorera de las Teresianas de Madrid...	222	70

---

**SALAMANCA.**—Imp. de Calatrava, á cargo de Manuel P. Criado.